

## La Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS): Entre el paternalismo y la politización

### *The National University of General Sarmiento (UNGS): between Paternalism and Politicization*

**Mónica Marquina**

Universidad Nacional de General Sarmiento (Argentina)  
mmarqui@ungs.edu.ar

**Sergio Morresi**

Universidad Nacional de General Sarmiento (Argentina)  
smorresi@ungs.edu.ar

#### **Resumen**

El trabajo analiza el contexto del desarrollo de la UNGS como caso *sui generis* de universidad creada en los años '90, no sólo frente a las universidades "tradicionales" sino también respecto de otras universidades "nuevas" del conurbano. En particular estudia los cambios en la relación entre autoridades, profesores y estudiantes.

**Palabras clave:** Universidad, Estudiantes, política, autoridad

#### **Abstract**

The work examines the context of the development of the UNGS as a case *sui generis* of University created in the '90s, in comparison to the 'traditional' universities but also respect to other "new" universities of Buenos Aires Province. In particular it studies the changes in the relationship between authorities, teachers and students.

**Keywords:** University, students, politics, authority

La Universidad Nacional de General Sarmiento se creó durante los años noventa, en un marco de políticas públicas orientadas a reformar el sistema universitario a partir de la expansión del sector privado, el crecimiento de la oferta de posgrados, la evaluación gubernamental de la calidad universitaria y la reorganización de las universidades públicas nacionales. Siendo, en más de un sentido, el producto de un

momento político tenso, la UNGS trató de resguardarse y crecer a cierta distancia de algunas de las principales pugnas políticas que acompañaron su nacimiento. Eso no implicó aislamiento, pero sí ciertas tendencias institucionales que en los últimos años han comenzado a ser puestas en cuestión.

\*\*\*

A comienzos de los años noventa, durante las distintas gestiones del Ministerio de Educación del gobierno de Carlos Menem, se impulsó la creación de casas de altos estudios en el conurbano bonaerense. Estas nuevas universidades compartían una serie de rasgos que iban allende lo geográfico. Para comenzar, se trataba de instituciones que surgían en parte como el fruto de antiguas demandas locales, en muchas ocasiones capitaneadas por los intendentes de filiación política peronista, a los que por entonces se comenzó a llamar los “barones del conurbano”. Este rasgo hizo que los sectores de extracción radical que hasta entonces habían dominado el escenario político universitario rechazaran las iniciativas y catalogaran a las nuevas universidades como “menemistas”.

En cierto sentido, este rechazo trascendía el razonamiento exclusivamente partidario, ya que la creación de universidades estaba efectivamente orientada a redibujar el mapa no sólo político, sino también institucional del sistema universitario argentino. En efecto, con las nuevas casas de estudio, no sólo cambiaba el equilibrio de poder entonces vigente (por ejemplo, en el Consejo Interuniversitario Nacional) sino que también entraban en escena ciertas innovaciones que venían siendo resistidas desde el retorno del sistema democrático. Así, por ejemplo, las nuevas universidades implicaban considerar estructuras organizacionales novedosas, vínculos más inmediatos con el entorno social, la fijación de metas más “productivistas”, la experimentación con sistemas de admisión distintos al “ingreso irrestricto” e incluso, en algunos casos, la instauración del por entonces muy controvertido “arancel” universitario. A causa de este conjunto de características, las universidades “del conurbano” eran vistas como una suerte de contracara de las de Buenos Aires y La Plata, justamente las instituciones en las que, sobre todo a nivel estudiantil, se concentraba la “resistencia” a las innovaciones promovidas por el gobierno.

\*\*\*

Pese a la presencia de comunes denominadores, los proyectos de nuevas universidades desplegados en los noventa implicaron el recorrido de caminos distintos, la implementación de lógicas independientes y, a la postre, la cristalización de perfiles académicos, institucionales y políticos propios. A la hora de rastrear las bifurcaciones del trazado general, son muchos los elementos a considerar; sin embargo, para el caso de la UNGS, ciertos factores parecen haber sido particularmente determinantes.

Quizá para romper con la tendencia de universidades que eran “capturadas” como bastiones por los liderazgos locales, el gobierno nacional encomendó la tarea

de encabezar el proceso fundacional de la UNGS a un rector normalizador con un perfil de reconocida trayectoria y orientado al establecimiento de lazos directos entre el mundo académico y las “fuerzas vivas” de la sociedad en pos de cierta visión a la que podríamos llamar “desarrollista”. Así, desde el comienzo, la UNGS fue guiada por la convicción de que no debía convertirse ni en un espacio de reclutamiento de los políticos locales ni en un “enseñadero” o un lugar de contención “para pobres”.

Justamente, para evitar convertirse en una “universidad para pobres”, pero atendiendo al contexto de pobreza y necesidades básicas insatisfechas en el que se iba a desarrollar la UNGS, se trató de trazar un proyecto institucional original. Los objetivos de ese proyecto eran atender a las necesidades locales y apuntar a achicar la brecha de desigualdad que favoreciese la democratización del sector universitario, a través de la investigación, la formación y los servicios de alta calidad.

Esto implicó la rápida conformación de un cuerpo de “investigadores–docentes” con buena formación, altas dedicaciones a la actividad académica y capaz de implementar proyectos vinculados al desarrollo local. Las tareas de estos investigadores–docentes se afincaron en “institutos”, unidades académicas que no estaban concebidas en función del corte “disciplinar” característico de la organización en facultades de la universidad tradicional, sino en base al reconocimiento de un conjunto de campos problemáticos diversos. Por su parte, las carreras se organizaron en ciclos, uno de formación general y otro de formación específica. Además, se diseñó un sistema de gestión centralizado que procuró asegurar la unidad de concepción y desarrollo de programas y proyectos en línea con los fines institucionales.

De este modo, el proyecto institucional de la UNGS consiguió distinguirse tanto del modelo tradicional como de aquel que tendía a desarrollarse, orientado a dar respuestas inmediatas a las demandas locales a partir de carreras cortas o de rápida salida laboral. Asimismo, la fortaleza y la rigidez institucional que se plasmó estatutariamente permitieron que la UNGS estableciese una relación de distancia con los caudillos locales.

\*\*\*

Según se desprende de estudios realizados, los alumnos de la UNGS provenían (y provienen) mayoritariamente de primeras generaciones de familias universitarias y tienen una frágil base de formación secundaria. En este sentido, son distintos al “típico estudiante” de sectores medios y altos, común en otras instituciones de enseñanza superior. Con el objetivo de revertir los condicionamientos socioeconómicos de sus estudiantes, la UNGS puso en práctica diversas experiencias de apoyo a la formación, como tutorías, becas de ayuda económica y de formación, servicios de bienestar, propuestas didácticas específicas, etc.

En la planificación y la implementación de estas experiencias, fue fundamental el rol de los docentes de la UNGS. Éstos tienen, como consecuencia del diseño institucional, una importante capacidad para intervenir en la organización y la administración

-por medio de su presencia en diversos ámbitos que en otras universidades suelen ser dejados en manos de técnicos- y un poder político mayor que en el resto del sistema universitario -por medio de una sobrerrepresentación del claustro docente más marcada que en otras universidades.

Sin embargo, junto a las tareas de gestión, los profesores de la UNGS tienen también fuertes incentivos materiales y simbólicos -de la propia universidad y del Sistema Nacional de Ciencia y Técnica- para avanzar en su carrera en tanto investigadores, prestadores de servicios o interventores técnico-profesionales en la realidad social de la zona de influencia. Esto produjo dos consecuencias. Por un lado, al experimentarse un avance de la carrera académico-profesional en términos eminentemente científico-técnicos, ciertas lógicas políticas o corporativas presentes en algunas universidades tradicionales no se afincaron en la UNGS. Por el otro, y sobre todo en atención a las tareas de gestión ya implicadas en el cargo, dedicarse a la política institucional se convirtió en una “carga”, en un asunto que demandaba el sacrificio de un tiempo demasiado valioso. Esta suerte de “apatía” se vio reflejada en las primeras elecciones posteriores a la normalización, caracterizadas por cierto desinterés y por la ausencia de proyectos político-institucionales alternativos.

En cierto sentido, puede sostenerse que los distintos desafíos que debió enfrentar la UNGS le dieron su perfil característico: una universidad con elevado nivel académico, fuertemente orientada a la investigación y la intervención, alejada de la lógica política (partidaria y también no partidaria) y que concibe al estudiante como el destinatario principal de sus políticas institucionales en un sentido protector e inclusivo.

Pero el cariz protector e inclusivo al que recién nos referíamos ha sido, en ocasiones, lindante en el paternalismo. Ello, sumado a ciertas pautas organizacionales y a ciertos factores exógenos, ha agravado las dificultades para que tanto los docentes como el personal técnico-administrativo de la UNGS conciba al sector estudiantil como un interlocutor válido en lo que respecta al funcionamiento y toma de decisiones institucionales.

\*\*\*

En sus inicios, el relativamente bajo número de estudiantes, las características institucionales ya detalladas y lo que se podría llamar el espíritu “de cuerpo” o “de camaradería” que impregnaba las relaciones entre los miembros de la comunidad universitaria causaron la ausencia de una participación política con lógica propia. Eso no quiere decir que los estudiantes no tuvieran inserción en la política, sino que esa inserción se daba dentro de un esquema de relaciones personales y en muchas ocasiones estaba mediada por la multiposicionalidad de los actores (por ejemplo, estudiantes y graduados que se insertaban como personal no docente de la UNGS).

Sin embargo, a medida que la matrícula estudiantil fue creciendo y las relaciones “cara a cara” perdieron el protagonismo absoluto que habían tenido en los inicios, fueron conformándose agrupaciones estudiantiles de manera informal. Ese proceso

culminó en 1999, cuando estos grupos convergieron en la creación de un órgano gremial de los estudiantes. La constitución del Centro de Estudiantes de la UNGS (CEUNGS) marca el ingreso a la institución de la dinámica política estudiantil presente en las universidades tradicionales. Sin embargo las identidades políticas de los estudiantes de la UNGS eran diferentes a las de esas instituciones. Así, por ejemplo, en los casos de la UBA y la UNLP, era muy fuerte la implantación de agrupaciones estudiantiles reformistas de origen radical o socialista que en la UNGS brillaban por su ausencia. Asimismo, y en contraposición, en la UNGS avanzó muy rápidamente una agrupación fuertemente vinculada al peronismo, un fenómeno que en Buenos Aires o La Plata no se veía desde los años setenta (sin embargo, debe notarse que sí se había dado en distintas universidades del interior del país).

Como sucedió en otros ámbitos, la crisis de 2001 redibujó el mapa de la política estudiantil en la UNGS. Las agrupaciones de izquierda, tanto las de extracción trotskista como las de filiación leninista o de perfil independiente, comenzaron a crecer de forma sistemática. Este crecimiento sumado a las disidencias dentro del espacio peronista, posibilitó que en 2005 una alianza de fuerzas de izquierda triunfara en la elección de autoridades del CEUNGS. Luego de ese triunfo, las agrupaciones vinculadas al peronismo bonaerense quedaron eclipsadas y, aunque eventualmente retomaron el control del Centro de Estudiantes durante 2007, tendieron a disolverse más que a fortalecerse.

Luego del triunfo conjunto de la izquierda, las agrupaciones trotskistas y no trotskistas tomaron rumbos divergentes, en buena medida por una lógica de acumulación que es propia de estos núcleos y que también está presente en otras universidades. Eso posibilitó el surgimiento y triunfo electoral de una agrupación independiente de izquierda que (de un modo similar a grupos presentes en las universidades tradicionales) se consolidó a partir de una combinación de trabajo gremial y político enfocado hacia dentro más que hacia fuera de la comunidad universitaria.

La creciente politización del claustro estudiantil reflejada en los cambios de su órgano gremial no produjo de inmediato cambios en la marcha de la institución. Ello se explica por la conjunción de varios factores. En primer lugar, el hecho de que los estudiantes están claramente sub-representados en los órganos de gobierno universitario -en el caso de la UNGS esta característica es más marcada que en otras universidades- hace que su capacidad de negociación sea, en términos generales, escasa. Segundo, esos órganos tienen una lógica de representación que permite que ciertas minorías estudiantiles estén numéricamente sobre-representadas -ya que los institutos con menos estudiantes y en los que las relaciones personales y cara-a-cara entre docentes y alumnos son más fluidas tienen la misma cantidad de representantes que los que tienen más estudiantes y en los que estos desarrollan lógicas políticas propias. Finalmente, la ausencia de proyectos políticos o académico-institucionales diversos o en conflicto en los otros claustros colaboró a que no se buscara activamente el involucramiento o el apoyo de los estudiantes para la toma de decisiones y la implementación de medidas.

\*\*\*

Esta suerte de divorcio ente un estudiantado más activo a nivel político-gremial pero con poca influencia en el nivel de gobierno institucional tuvo un punto de inflexión en las últimas elecciones de autoridades de la UNGS. Por primera vez en la historia de la institución, en 2010 se presentaron dos candidaturas al puesto de rector, cada una de ellas con fuerte apoyo en su instituto de procedencia y un soporte más difusamente repartido en el resto de los claustros. Independientemente de las similitudes y las diferencias entre los perfiles de los candidatos, lo cierto es que la novedad de que hubiera dos proyectos en pugna convirtió al claustro estudiantil en un actor con importante capacidad de acción y negociación. Una capacidad que los estudiantes hicieron valer efectivamente a través de la presentación pública de demandas y reivindicaciones concretas referidas, sobre todo, a cuestiones institucionales como la sub-representación estudiantil en los órganos de gobierno, el reconocimiento de la “ciudadanía universitaria” a los estudiantes recién ingresados y la presencia de estudiantes en distintas comisiones y comités de la institución.

El éxito de los estudiantes en esas negociaciones y las implicancias en términos políticos de ese proceso aún no pueden ser analizados en profundidad. Ciertamente, su apoyo mayoritario a uno de los proyectos facilitó enormemente la implementación de muchos de los puntos de su agenda, pero quizás no con la celeridad o el grado que ellos habían imaginado posible. No obstante, vale la pena señalar que este protagonismo de la representación estudiantil se mantuvo vivo en el profundo debate y puesta en marcha de una gran reforma curricular a nivel institucional que acaba de concluir.

El avance de algunas de las cuestiones planteadas implica un desafío no sólo hacia la institución, sino también hacia el interior del claustro estudiantil, que todavía debe dirimir si sigue una lógica de representación más “democrática” -dando, en este sentido un mayor peso relativo a las mayorías numéricas- o más “republicana” -manteniendo ciertas sobre-representaciones en aras del equilibrio entre institutos-. Asimismo, también debe considerarse que, aunque la dinámica de construcción política con el foco dentro de la universidad parezca hoy más o menos naturalizada, no deja de ser impugnada de forma recurrente. Estas impugnaciones a la “política hacia adentro” provienen no sólo de sectores políticos identificados con partidos de izquierda, sino también de nuevos actores que, vinculados al peronismo de filiación kirchnerista o a sectores que se presentan con claridad como anti-kirchneristas, procuran actualmente vínculos más directos con la política nacional.

RECIBIDO: 10/6/2012; ACEPTADO: 23/7/2012